

Volamos a tu protección, oh Santa Madre de Dios".

En la situación trágica actual, cuando todo el mundo es preso del sufrimiento y la ansiedad, volamos hacia ti, Madre de Dios y madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Virgen María, vuelve tus ojos misericordiosos hacia nosotros en medio de esta pandemia de coronavirus. Consuela a los que están angustiados y lloran a sus seres queridos que han muerto, y en ocasiones están enterrados de una manera que los entristece profundamente. Permanece cerca de aquellos que están preocupados por sus seres queridos que están enfermos y que, para evitar la propagación de la enfermedad, no pueden estar cerca de ellos. Llena de esperanza a aquellos que están preocupados por la incertidumbre del futuro y las consecuencias por la economía y el empleo.

Madre de Dios y Madre nuestra, ruega por nosotros a Dios, el Padre de la misericordia, para que este gran sufrimiento pueda terminar y que la esperanza y la paz puedan renacer de nuevo. Ruego a tu divino Hijo, como lo hizo en Caná, para que las familias de los enfermos y las víctimas sean consoladas, y sus corazones se abran a la confianza.

Protege a los médicos, enfermeras, trabajadores de salud y voluntarios que se encuentran al frente de esta emergencia y arriesgan sus vidas para salvar a otros. Apoya su esfuerzo heroico y concédeles fuerza, generosidad y salud continua.

Permanece cerca de quienes ayudan a los enfermos noche y día, y de los sacerdotes que, en su preocupación pastoral y fidelidad al Evangelio, están tratando de ayudar y apoyar a todos.

Virgen Bendita, ilumina las mentes de los hombres y las mujeres dedicados a la investigación científica, para que puedan encontrar soluciones efectivas para superar este virus.

Apoya a los líderes nacionales para que con sabiduría, atención y generosidad puedan ayudar a quienes carecen de las necesidades básicas de la vida y puedan idear soluciones sociales y económicas inspiradas en la visión al futuro y la solidaridad.

María Santísima, agita nuestras conciencias, para que los cuantiosos fondos invertidos en el desarrollo y el almacenamiento de armas se gasten en promover una investigación efectiva sobre cómo evitar que ocurran tragedias similares en el futuro.

Madre Amorosa, ayúdanos a darnos cuenta de que todos somos miembros de una gran familia y a reconocer el vínculo que nos une, para que, en un espíritu de fraternidad y solidaridad, podamos ayudar a aliviar innumerables situaciones de pobreza y necesidad. Haznos fuertes en la fe, perseverantes en el servicio, constantes en la oración.

María, consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos angustiados y reza para que Dios extienda su mano todopoderosa y nos libere de esta terrible pandemia, para que la vida pueda reanudar serenamente su curso normal.

A ti, que brillas en nuestro camino como un signo de salvación y esperanza, nos Encomendamos a ti, Oh Clemente, Oh amorosa, Oh dulce Virgen María. Amén.